

sentidos se había dirigido, y que en un mismo día, al mismo hombre, cubría de lodo y de laureles.

Pero cometió la falta de creerse aun en los bancos de la escuela y juzgar á su discípulo segun los principios del silogismo aristotélico. Lutero había ceñido con una diadema á la razon humana. Carlóstadio lo tomó por lo serio, y convirtió á la lógica en monarca, sin comprender que el reformador, en caso necesario, podia arrebatár á la razon las alas que él mismo le había prestado. Queriendo volar Carlóstadio, venía al suelo, abrasado por los rayos del sol que había creado su discípulo; cuando dudaba, Lutero le imponía la fe, y cuando examinaba, Lutero le exigía que creyese bajo su palabra. La primera vez que Carlóstadio quiso hacer uso de su razon, ilustrada por las luces del espíritu de Dios, cuyo socorro había implorado, acercándosele Lutero, le dijo: «Tu luz brilla, *ut stercus in terra.*» Como tendremos lugar de observar, Carlóstadio intentó otras grandes locuras, recurriendo á las Sagradas Escrituras, para resolver la cuestion del bautismo de los niños. Al decir de Lutero, el Espíritu-Santo se separó nuevamente del arcediano, y de ahí que, aunque le buscó durante un año, no pudo encontrarle mas que en una sola ocasion, cuando celebró su matrimonio, que tanta alegría produjo á la Iglesia de Wittenberg.

El destino del principio protestante era entregar al desorden las almas de aquellos de quienes se apoderaba: destruida la admirable constitucion católica, no podian menos de ser víctimas de la anarquía las iglesias luteranas.

Echemos una mirada á nuestro derredor, y veremos cuál era á la sazón el estado de la Reforma. En Wittenberg y en todas las partes donde domina y vive Lutero, la Reforma se presenta con su carácter rencoroso é intolerante.

Ya no dice: «Es por el Verbo solo por quien es preciso fundar el reino de Dios,» sino: «Ha llegado el momento de

intentar alguna cosa atrevida en nombre de Jesus; de formular una Misa, una comunión; de obrar, en fin, y, mas bien que con las palabras, con los hechos, apoderarnos de la administracion espiritual. ¿Por qué hemos de tener miedo á tres ó cuatro *marranos* que dominan en esa casa de perdicion, llamada la iglesia de Todos los Santos, y cuya pestilencia, á la vez que contribuye á su propia corrupcion, causa náuseas á los que son cristianos?

Desde Wittenberg la Reforma principiò á estenderse por el Palatinado, la Sajonia y las orillas del Necker. Algunos hombres atrevidos intentaron llevarla á los Países-Bajos, á Bruselas, á la Lorena y á Amberes; pero pagaron con su sangre ó con la libertad la desobediencia á las órdenes de Carlos V. Los hagiógrafos protestantes han escrito esos nombres en su martirologio. Merced á los disturbios que conmueven á la Dinamarca, logran los sectarios introducir las semillas de la nueva doctrina; y el ejemplo que da el principe arrastra muy pronto á sus vasallos, logrando así romper para siempre con el catolicismo. La Pomerania concede asilo á los misioneros luteranos; Prusia los oye con alegría, y la Alsacia vacila entre la autoridad de Lutero y la del Papa, fuertemente combatida por las predicaciones del anabaptismo. En Suiza se nota gran conmocion, y hay en ella un duelo á muerte entre los dos cultos: los dos han ofrecido discutir delante del pueblo, el cual se decidirá, segun el resultado, ó á irse con Zwinglio, ó á permanecer unido á la Iglesia romana.

Llegado el día, tremolan al aire las banderas de los cantones, y aparecen en medio de un vasto campo Zwinglio y Eck. Terminada la controversia, gritan unos: ¡Viva el Papa! y otros: ¡Viva Zwinglio! Los tres cantones de Schwytz, de Uri y de Unterwald, fundadores de la independencia helvética, quedan fieles al culto de sus padres, y emprenden de nuevo, bajo la direccion de los párrocos, el camino de las montañas, en las que tres siglos despues los

vemos morir defendiendo, con Luis Reding, su patria y su libertad. En Basilea, á instigacion de Ecolampadio, el Senado reniega de su fe, y por premio, ó quizá por condicion de su apostasia, la Reforma entrega á los magistrados los bienes del clero católico. Poco despues se espulsa á los vencidos, á quienes era preciso alimentar, considerándolos como facciosos é idólatras.

Ahora bien: ¿se quieren conocer los perjuicios que produjo al catolicismo la revolucion sajona? Helos aquí: abolición de la confesion, de la Misa, de los sufragios por los difuntos, del culto de los santos y de las imagenes, de la consagracion sacerdotal, de los votos monásticos, de los ayunos, de la abstinencia, de la extremauncion, de las buenas obras y del libre albedrio. ¡Habrà quien lo crea! Llegó hasta el punto de querer ahogar ese grito que parte de lo íntimo del corazon, y que el alma en pena eleva incesantemente hasta el trono de todas las misericordias; porque decia Lutero: «Basta orar una ó dos veces; porque Dios ha dicho por San Mateo, II, 22: «Lo que pidiéreis se os concederá;» orar y volver á orar es señal de que no tenemos confianza en el Señor.»

Al lado de lo que ha destruido, hé aquí lo que la Reforma ha fundado: negaciones; la fe sin obras, ó sea la impecabilidad del hombre; la coadonacion del libre albedrio, ó sea la desesperacion, el fatalismo ó la tirania de Dios; el matrimonio de los eclesiásticos, la bigamia, el divorcio, y el desorden en la Iglesia y en las conciencias: un reino dividido y levantado contra si mismo. En la época que nos hallamos la hidra luterana tiene cien cabezas: los anabaptistas, que creen, con Munzer, que sin un segundo bautismo el hombre no puede salvarse; los carlostadianos, que predicán la poligamia; los zwinglianos, que rechazan la presencia real; los osiandristas, que enseñan que Dios no ha predestinado mas que á los elegidos; los mayoristas, que creen que no se necesitan las obras para salvarse; los synergistas,

que predicán la libertad de la voluntad en el hombre; los ubignitarios, que sostienen que la humanidad de Cristo se halla en todas partes donde está su Divinidad; y los sustanciaríos, que el pecado original es la esencia, la naturaleza y la sustancia del ser humano. Todas estas sectas, que consideraban el Evangelio como regla suficiente, proponian nuevas confesiones, formulaban nuevos simbolos é imponian nuevos dogmas. Nacidas de un mismo padre, del cual han renegado, se maldecian, se acusaban de herejia, y unas á otras se cerraban las puertas del cielo. Si se las interroga separadamente, se encuentra un evangelio sin creyentes y una revelacion sin cristianos; Lutero condena á Ecolampadio, este condena á Munzer, y Munzer á su vez condena á Zwinglio. Pero la verdad, ¿dónde está? ¿Dónde está el Cristo? Precisamente allí donde las sectas dicen que no se halla; en la unidad católica.

Lutero sufre el castigo que merece su rebelion contra la Iglesia católica; no ve en torno suyo sino decepcion, duda y escepticismo; y así como él arrojó orgulloso el guante contra la autoridad, así tambien se encuentra obligado á recogerlo, para volverlo á arrojar contra los falsos sectarios que él mismo ha engendrado. Es preciso contemplarle para saber lo que padece en la Wartbourg, con las manos levantadas á Dios y con la vista fija sobre Wittemberg, donde rugen furiosas tempestades que su voz no puede conjurar. Sus amigos comienzan á abandonarle, y aquellos discípulos tan queridos y sus maestros emprenden otro rumbo, que los aleja del heresiarca.

«¡Dios mio! esclama: tú me desamparas; tu cólera sopla sobre mi cabeza. ¿Qué he hecho yo, Señor?» Vamos á ver cómo fue oida su plegaria:—Azotes á los estudiantes revoltosos que queman sus libros de clase.—Los estudiantes responden: Está escrito en San Mateo: «No tomeis el nombre de maestros.»

Para arrancar el Evangelio del corazon de los hom-

bres, Satanás no pudo inventar nada mejor que las Universidades.—Bautiza al niño, dice Lutero á Didyme; y Didyme responde:—El que cree y es bautizado, entrará en el reino de los cielos; el niño no cree. — Pero lee, desgraciado, le dice á Storek el profeta; esta es la enseñanza de la Iglesia, y Didyme y Storek repiten á coro: —¡Papista! no hay otra autoridad que la de la Biblia, ni mas luz que aquella con que nos ilumina el Espíritu-Santo: nosotros marchamos en las vias de Dios.—Vosotros no veis el rostro del Señor: yo os maldigo, replica Lutero. Y los profetas serien de su colera, como él se habia reido de la de Tezel y Cayetano, marchando de este modo el error con igual prisa que la peste.

Si Lutero no sueumbe, es porque tiene un alma impresionable; y una nube en el cielo, el canto de un pájaro que se posa sobre la ventana de su habitacion, un vaso de cerveza de Eimhek, cualquiera objeto, en fin, por poco interes que escite, logra disipar su melancolia. Cuando sentia pesada la cabeza, ardorosa la frente y fatigada la vista, se asomaba á la ventana, y allí respiraba un aire puro, envuelto en el perfume de las flores y plantas cereanas, olvidándose del mundo exterior. Estos detalles los debemos á su discípulo Mathesio.

Una mañana del invierno, estando inclinado sobre la pequeña cubierta exterior de su ventana, descubrió un tiesto de violetas, que el guardia, conociendo los gustos del prisionero, habia prendido á la reja durante la noche por medio de unos hilos de alambre. Casi todas estaban escondidas y como sepultadas entre la nieve. Una sola parecia romper y abrirse paso á través del blanco sudario que las encubria, mostrando toda temblorosa su húmeda corola, y viéndosela inclinar su frente á impulsos de una ráfaga de viento, para no volverla á levantar mas. Lutero aparta dulcemente los pliegues de la nevada ropa, enjuga el tallo con la estremidad de sus

dedos, y la calienta con su aliento. Bien pronto la planta se reanimó, y parecia revivir, haciendo ciertos movimientos de un gracioso efecto. Jamás el infeliz monge habia tenido un placer tan puro y sencillo como este: estuvo fuera de si, y no pensó, ni respiró, ni vivió mas que para su pequeña violeta. ¡Con cierto aire amargo siguió observando las fases de esta palingenesia originada por un soplo, de este despertar despues de un letargo de muchas horas, de esta nueva vida que habia dado á su cautiva por medio de su aliento, de este nuevo prodigio que habia producido con algunas partículas de aire salido de su pulmon! ¡Cómo tembló su mano cuando tentó romper los hilos con que la habia atado el guardia, impaciente por trasladar la maceta á su habitacion, para renovar el milagro de la resurreccion de otras flores! En fin, rompe por último las ataduras prendidas á las barras de la reja, y fuera de sí coloca su tesoro sobre la mesa de escribir: enciende su lámpara á toda prisa, y empieza su obra, que es coronada con el mejor éxito y con la mas completa alegría por parte suya.

A medida que la nieve iba deshaciéndose con su aliento, se la veia renacer á la vida. Una sola flor no pudo revivir. ¡Estaba muerta! Lutero guardó tristemente la corola de la pequeña flor marchita, descolorida, despues de probar en vano á hacerla sostener sobre su tallo mustio y encorvado sobre el pie. «¡Pobre flor! decia: ¡Dios solo podria devolverte la vida!... ¡Adios! ¡Adios para siempre!» Y se agitaba y lloraba como un niño.

Al caer de la tarde, cuando el sol se escondia tras las cimas del monte de la Wartbourg, Lutero salió de su prision, y, seguido del perro del guardia, marchó á descansar bajo uno de aquellos árboles que hermocean los alrededores del castillo. Se deleitaba con los gritos salvajes del ave nocturna que pasaba sobre su cabeza, con el murmullo del ramaje movido dulcemente por el aire que circulaba por entre los pinos, con el eco de las rocas, con el rui-

do cadencioso del hacha del leñador. Tan indefinible concierto de sonidos y voces armoniosas, era un lenguaje magnífico, que calmaba sus dolores. Muchas veces, estasiado con el grandioso espectáculo de la naturaleza, quedaba mecido en un ligero sueño, interrumpido por los pasos del guardia. Lutero entonces se levantaba sin murmurar, y tomaba el camino de su *Pathmos*, donde le esperaban, como siempre, noches de tribulación y de terribles visiones.

Y marchaba cantando, como por el camino de Worms:

Mi Dios es una ciudadela.

¡Siempre cantares belicosos!

## CAPITULO XVIII.

TRABAJOS LITERARIOS: LA BIBLIA.—1521.

Lutero trabaja en su Simbólica.—Su Biblia alemana.—Exámen literario de esta traducción.—Entusiasmo que ella escita.—Emser refuta la obra de Lutero.—Faltas en que fue cogido este.—Opinion pública en Alemania respecto á la obra.—La Iglesia católica habia ya traducido la Biblia á la lengua vulgar largos años antes que Lutero.

EN su soledad se ocupaba Lutero de la formacion de un simbolo, en que el espiritu fatigado encontrase un punto de descanso; es decir, Lutero volvía á la fe. Los católicos le reprochaban con su incesante movilidad de opinion, y no pudieron menos de alegrarse de este nuevo pensamiento caprichoso y variable, que sus mismos discípulos no pudieron formular, y que Emser compara, con mucha razon, á esas figuras bizarras que forma incesantemente el mar al estrellarse contra las costas. Efectivamente, los católicos, siempre que eran atacados, pedian á sus enemigos religiosos un simbolo, una relacion de los artículos ó dogmas de la nueva creencia, y Lutero, comprendiendo que sobre las ruinas de la anciana Iglesia debia elevarse la nueva Jerusalem que él habia anunciado á los hombres, y que no era la fe obediente y sumisa, como el espiritu de discusion y la